

LOS 10 PODERES DEL



ÉXITO

DANIELA MCARENA

DANIELA MCARENA

LOS 10 PODERES DEL
ÉXITO


ESPASA

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.
Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.
En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.
Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Daniela Álvarez, 2025
© Editorial Planeta, S. A., 2025
Espasa, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
www.planetadelibros.com
www.espasa.com

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño
Fotografías y recursos del interior: cortesía de la autora

Primera edición: octubre de 2025

ISBN: 978-84-670-7794-0
Depósito Legal: B. 15.509-2025
Preimpresión: Safekat, S. L.
Impresión: Liberduplex
Printed in Spain - Impreso en España



ÍNDICE

Introducción: Mi secreto infalible: los 10 poderes.....	13
1. El poder de la visualización. «Soy importante».....	23
2. El poder de la fe. Tú creas tu mundo.....	43
3. El poder de la gratitud. El secreto para mejorar tu vida.....	59
4. El poder de la actitud. Tu cualidad más poderosa...	73
5. El poder de las metas. El faro de tu propósito.....	105
6. El poder de la disciplina. El sexto poder.....	123
7. El poder de la meditación. En el corazón de la India...	135
8. El poder del aprendizaje y la curiosidad. Día a día en tu mochila.....	151
9. El poder de las relaciones. Un primer paso para cambiar el mundo.....	163
10. El poder más importante. Aprende a disfrutar.....	177
Reflexión final.....	193

«Ningún viento es favorable para quien no sabe
a dónde va».

SÉNECA

—Vale, hija; hemos quedado en que de mayor quieres ser exitosa y millonaria, ¿verdad? Pues lo primero que tienes que hacer es ponerlo en la pared. Piensa y pega en la pared fotos de las cosas que tienen las personas exitosas: la casa donde te gustaría vivir, los deportes que te apasionan y querías practicar, un cheque con el dinero que desearías ganar, tu cuerpo ideal, etcétera.

La pared ya estaba llena de fotos y frases, así que mi padre fue juntándolas todas en un lado y dejó un espacio libre para mí. En la mitad de la pared puso lo que él llamó su «panel de visualización»; y, en la otra mitad, yo empezaría a crear el mío.

Me llevó un par de semanas recopilar todas las fotos y pensar en lo que quería. Me di cuenta de que no es nada fácil pensar en lo que verdaderamente uno quiere: «¿Y si en realidad no quería eso? Hay muchos millonarios infelices. O al

menos eso es lo que decían por ahí. Igual es mentira. Igual no. Molaría ser famosa. Bueno, no. Imagínate que te pidiesen, todo el rato, fotos por la calle. Qué pereza. Ya sé. Mucho mejor ser poderoso, pero que no te reconozcan». Estas eran algunas de las cosas que se me pasaban por la cabeza.

Mi padre me vio algo apurada, imprimiendo, recortando, rompiendo, pegando... Me dijo que no me preocupase, que el panel de visualización iba a transformarse y que, según pasase el tiempo, iba a tener que cambiar algunas fotos e incluso añadir más. De hecho, me explicó que era superimportante que nunca dejase de incorporar fotos.

—Mi vida, siempre debes tener metas y sueños en la vida, por lo que inevitablemente irás modificando el panel. Y muy atenta a lo que te voy a decir sobre el panel porque es muy importante: ¡ten cuidado siempre con lo que pides, porque lo que pides se cumple!

Lo primero que puse en mi panel de visualización fue un papel en blanco en el que escribí tres palabras: «Quiero ser importante». Le había dado vueltas a escribir «quiero ser millonaria», pero no me parecía suficiente. La verdad es que siempre fui una niña bastante desapegada de lo material. Nunca en mi vida pedí algo por mi cumpleaños. Como coincidía que mi cumple era en junio, lo único que le pedí una vez a mi padre fueron muchos huevos Kinder de verano, porque en invierno dejaban de venderlos y eso me fastidiaba mucho porque me encantaban.

A día de hoy, todo mi dinero lo gasto en experiencias, viajes, desarrollo personal y en ayudar a mi familia. Nunca

me verás con un bolso de Louis Vuitton o unas joyas de Swarovski, por mucho dinero que gane.

A mis doce años, tras pensarlo con delicadeza, llegué a la conclusión de que lo que realmente quería era admiración. Admirarme y que la gente me admirase. Que mi padre, mi familia y amigos estuviesen orgullosos de mí y cualquiera que me conociese me admirase por lo que había conseguido. Algo que, además, pensé que atraería dinero.

Así, fui llenando mi lado de la pared con fotos.

«¿Dónde trabajaba la gente importante?». Me vino a la cabeza que en Naciones Unidas. Vivíamos cerca de allí y siempre había una semana —más adelante descubrí que es la Semana de Alto Nivel de la Asamblea General—, donde la ciudad colapsaba porque venían todos los presidentes del mundo a reunirse allí. Veía coches de policía por todas partes, seguridad, gente en traje, presidentes, diplomáticos, los famosos más destacados... Todo aquello me parecía importante y me daba la sensación de que allí se tomaban las decisiones del mundo. Así que puse exactamente esta foto en mi pared.

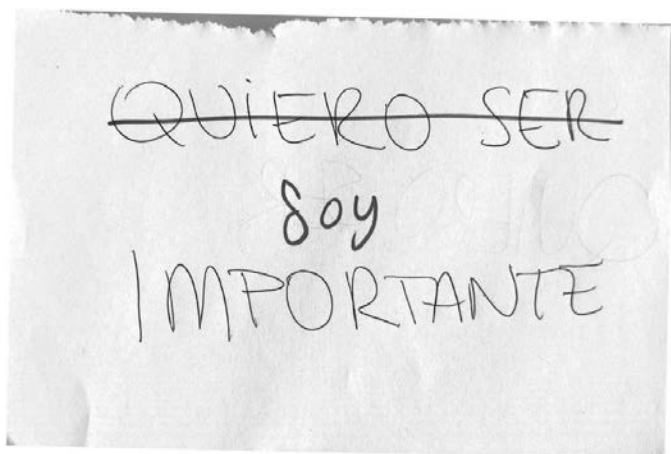
¿Qué más tenían los importantes? Un barco, un caso-plón, daban conferencias TED o escribían libros. Desde muy pequeña veía charlas TED con mi padre como una forma de aprender inglés. Las personas que las daban me parecían importantes.

Cuando terminé de poner todas las fotos, llamé a mi padre para que viniese a ver el panel, y se quedó pensativo un rato. Me dijo que no lo había hecho del todo bien. Cogió

un boli y tachó las palabras «quiero ser» del cartel que decía «quiero ser importante».

—Dani, te has olvidado de lo esencial. Todo lo que pongas tiene que estar en presente. ¿Qué es lo que siempre te digo? Tú ya eres importante, tan solo falta que se materialice. Además, tú ya eres importante para mí.

El cartel se quedó así durante años:



Cartel real (2008).

Para hacerte este capítulo corto, voy a ir al grano. Durante años, estuve mirando esas fotos que había puesto en mi panel. Todos los días. Por la mañana, por la noche, cuando estudiaba... Más adelante, me tuve que hacer un panel de visualización portátil porque por mi madre, que vivía en España, viajaba mucho y, claro, mis sueños aún no materializados me los llevaba conmigo a todos lados. Pese a estar separados, mi madre aceptó que me fuese con mi padre pues

pensó que sería bueno para mí vivir la experiencia de ir al colegio en Estados Unidos. Cuando terminé el bachillerato en España, saqué unas notas muy buenas y podía estudiar casi cualquier cosa. Seguía sin saber el qué, pero un día, Rebeca, mi compañera de pupitre, dijo que ella iba a estudiar Política y Relaciones Internacionales. Eso me sonó muy importante y, además, me gustaba enterarme de lo que pasaba en el mundo.

En España, esa carrera duraba seis años y para mí eso era un problema. Otra cosa no, pero lo que sí tenía claro era que no quería pasarme otros seis años estudiando. Me fui a Londres porque me enteré que allí la misma carrera duraba tres años. Una maravilla. Además, el Estado te financia los estudios (o, al menos, así era antes del Brexit). Luego tienes que devolverlo, pero lo bueno es que solo si cobras una cantidad mínima de unas 40.000 libras al año. Un buen *deal*.

Cuatro años más tarde, cuando estaba a punto de graduarme y no tenía ni idea de cómo narices llegaría a ser una persona importante, recibí una llamada mágica. Por cierto, prepárate para esto, porque suele pasar mucho si aplicas los 10 poderes.

Era Ana Santos. Una chica de mi colegio de primaria a la que no veía desde antes del instituto. Me sorprendió mucho la llamada porque Ana Santos nunca fue muy amiga mía en el colegio. De hecho, si me había acordado en algún momento de ella en los últimos años había sido gracias a que Facebook nos sigue recordando los cumpleaños.

Contesté la llamada. Me acuerdo perfectamente de que estaba de camino a la universidad por Mile End Road, una

calle muy larga donde al final se ve The Gherkin, el mítico edificio de Londres que se parece a un cohete.

Ana me preguntó lo típico: que qué tal, que cómo me iba y que había visto en Facebook que estudiaba en Londres. Me dijo que su hermana quería estudiar ahí y que si le podía dar alguna recomendación y explicarle cómo se aplicaba para esa universidad (un proceso bastante largo, por cierto).

Le conté mi experiencia y al final, por educación, le pregunté que qué tal le iba a ella. Me quedé muy sorprendida con su respuesta:

—Pues genial, la verdad. Estoy trabajando en Naciones Unidas.

—¡No me digas! ¿Cómo, por qué y cuándo? —le interrogué.

Me dijo que había sacado unas notas impresionantes, que aplicó y que, tras un proceso bastante largo, la llamaron y le dieron una beca. En breve, empezaría a opositar para ser diplomática. Le comenté que yo estaba buscando algo similar, pero lo cierto es que ya había aplicado a muchísimas empresas, a todos los puestos de Naciones Unidas, embajadas, ONG y que nunca había recibido una respuesta.

—No sabía que te interesaba este mundo —contestó.

¡Imagínate haberle explicado que no, que en realidad lo que yo quería era ser importante! Iba a pensar que era estúpida. Mentí y le dije que sí, que me apasionaba. Me contó que justo iban a cambiar al embajador, por la moción de censura de Mariano Rajoy, y que si se quedaba algo libre me avisaría. Le pasé mi CV y...

Spoiler: ¡¡¡Mi primer trabajo fue en Naciones Unidas, en la Misión Permanente de España ante la ONU!!! No me lo creía. Desde los doce años había estado mirando esa imagen, y ahora yo era importante porque trabajaba en Naciones Unidas.

Cuando llamé a mi padre para contarle que me habían cogido, recuerdo perfectamente sus palabras:

—¡Enhorabuena, mi vida! Y no por lo de la ONU, que también; enhorabuena porque esto significa que aplicas en tu vida los 10 poderes que te enseñé. Has entrado en el juego del universo, sabes jugar sus reglas y estás en completa sintonía con él.

Cuando colgó, recuerdo tener un sentimiento muy fuerte, muy bonito y raro a la vez, que jamás había sentido antes y que nunca se me olvidará. Sentí que estaba donde tenía que estar, que los poderes funcionaban y que creaba de manera inconsciente la que quería que fuese mi vida. Sentí, por primera vez, la magia.

Hace poco me enteré de que muchos profesores de tenis utilizan una técnica a la que he decidido llamar la técnica de la visualización inmediata.

Me apasiona ver el tenis. Me parece un deporte precioso y, aunque soy muy deportista y di unas cuantas clases de pequeña, nunca he llegado a jugar del todo bien. Por eso, decidí retomararlo.

Carlos, mi profesor, siempre llega con una cesta llena de pelotas y se pone en medio de la pista, pegado a la red. Quiero hacer una mención especial a mi profe: antes de empezar una clase me explica que es una pena que no me tomase en serio el tenis desde pequeña, porque tenía las cualidades para haber sido como María Sharápova o Venus Williams. Aunque dentro de mí quiero pensar que es verdad, seguramente él no piense eso e incluso se lo diga a todos sus alumnos, pero esa frase me hace tan feliz, me sube tanto la moral y, a la vez, me pone tanta presión, que es imposible que no dé lo mejor de mí ese día.

Pegado a la red, Carlos me va tirando las bolas que yo tengo que recibir al final de la pista y que intento meter de derecha o de revés, cruzadas o paralelas, según sus indicaciones. Un día me dijo que íbamos a hacer un experimento. No le hice mucho caso y empecé a jugar como siempre. Cuando Carlos cogió la última bola de la cesta, me la tiró y me gritó: «¡Dani, esta es la última bola, no la puedes fallar!». La fallé. Me confié. Me puse nerviosa. Había un cincuenta por ciento de probabilidades de que la fallase. Cogí mal la raqueta. No sé. Pero la fallé.

—¿Cuál es el experimento? —pregunté enfadada por haber fallado esa última bola.

—Lo entenderás con la siguiente cesta —contestó.

Empezó a tirarme las bolas de nuevo y esta vez, cuando cogió la última bola, me gritó: «¡Dani, esta es la última, así que la tienes que meter!». La metí. Me confié. Me puse nerviosa. Había un cincuenta por ciento de posibilidades de

que la metiera. Cogí mal la raqueta. No sé. Pero al final la metí.

—¿Cuál es el experimento? —indagué contenta por haber metido esa última bola.

Carlos se rio.

—Nunca te lo había enseñado, pero es una técnica que utilizamos todos los entrenadores. Cuando en la primera cesta te he dicho que no la podías fallar, tu cerebro inmediatamente te ha imaginado fallando la bola. Como tu cerebro no sabe distinguir si eso es lo que quieres o no, acabas fallándola. En la segunda bola, te he dicho que era la última, y que por eso tenías que meterla. Tu cerebro se ha hecho una imagen tuya metiendo la bola. Y por eso la has metido.

Sonreí. Carlos no sabía que yo practico la visualización a diario y que mucho de lo que había conseguido en mi vida se debía a esa misma técnica, pero me enseñó algo muy importante: ¡la visualización inmediata también funciona!

Para terminar, me gustaría contarte una superanécdota que le pasó a mi mejor amigo. Diego quería cambiar de trabajo y me dijo que le encantaría incorporarse a Google. Trabajaba en una inmobiliaria y había estudiado Arquitectura, por lo que parecía bastante complicado, pero le pregunté que si lo había puesto en su panel de visualización. Me dijo que no, pero que esa misma tarde cuando llegase a casa lo pondría en su pared.

La mayoría de mis amigos tienen paneles de visualización porque a lo largo de su vida han ido viendo cómo mis sueños

se materializaban cada vez más rápido y al quinto o sexto que se me cumplió, ya se lo empezaron a creer.

Diego estuvo menos de dos años mirando su foto de Google en la pared y aplicaba cuando veía algún puesto en el que podría encajar. Un día me invitó a cenar a su casa y, cuando llegué, vi que había puesto en la mesa una foto de unas oficinas de Google, la misma foto que tenía en su panel.

—Me han cogido aquí —me anunció señalándome la foto. Le di la enhorabuena y lo abracé.

Me volvió a señalar la foto y pronunció lentamente:

—Dani, ¡que me han cogido justo aquí! Esta foto es la primera que encontré, la imprimí de imágenes de Google y la puse en mi panel. Pues resulta que estas oficinas son las oficinas de Google Dublín. Ahí es donde me han dado mi puesto de trabajo.

Me reí a carcajadas, me emocioné y me vino inmediatamente a la cabeza la frase de mi padre: «Ten cuidado con lo que pides, ¡porque lo que pides se cumple!».

Spoiler: Diego lleva viviendo dos años en Dublín y ha conocido a la mujer de su vida.

LA VISUALIZACIÓN COLECTIVA

«Nuestra vida es la creación de nuestra mente».

BUDA

Me gustaría dedicarle unas líneas a la visualización colectiva. Este tipo de visualización es una técnica que he implementado

en mi empresa, y no solo ha funcionado, sino que ha funcionado doblemente más rápido. Mi socia Gabi y yo, cuando apenas teníamos 100.000 seguidores, nos hicimos un *collage* en el que salíamos en la portada de la reconocida revista *Forbes*.

Esto es lo que pasó dos años más tarde: ¡Las únicas que salimos en las dos listas más importantes del año de *Forbes*!



A los primeros socios que apostaron por mi empresa, les regalé un cuadro con este mensaje para que así, todos visualizásemos un mismo objetivo:

«Ac2ality, el medio de comunicación de la generación Z, se vende por 100 millones de euros».

Esto pasó un año después:

«Atresmedia paga hasta 1,3 millones para lograr el 35 % del canal de TikTok Ac2ality».

No. Mi empresa todavía no se ha vendido por cien millones, pero Atresmedia me compró la empresa creyendo que acabaría valiendo cien millones. El cómo valoraron la empresa es otra historia mágica que tiene que ver con el próximo poder, así que aguanta ahí.

Creo que cuando compartes la visualización de los sueños es como si, de alguna manera, hubiese el doble de energía empujando para que esos sueños se materialicen. Eso hace que todo suceda mucho más rápido. En mi caso, me encanta visualizar los sueños de mi padre. Cuando logra algo que ha estado visualizando, siento que, de algún modo, le he ayudado a conseguirlo. Y estoy segura de que él también visualiza todos mis sueños, porque percibo esa misma energía doble empujando por los míos.

LA IMITACIÓN

«No podemos elegir a nuestros padres, porque los asigna el destino. Pero podemos elegir de quiénes queremos ser hijos».

SÉNECA

Cuando ya teníamos la pared dividida, le pregunté a mi padre que por qué él tenía fotos de personas en su panel. Me explicó que se trataba de una técnica muy importante de la visualización y que se basaba en imitar a aquellos que admiras o en quien te quieres convertir. El famoso «Fake it until you make it» ('finge hasta que lo consigas').

—Dani, el cómo somos y nuestro comportamiento depende mucho de la gente que nos rodea. Lo ideal sería que nos juntásemos con personas a las que admiramos y cuyos hábitos quisiéramos desarrollar. Sin embargo, esto no siempre se puede y habrá momentos donde nuestro entorno no sea perfecto. En este caso, tienes que utilizar la visualización e imaginarte cómo actuarían las personas a las que admiras si estuvieran en nuestra situación. El simple hecho de visualizar cualidades de las personas que nos inspiran nos ayuda a mejorar nuestro comportamiento.

Le expliqué que el problema es que no se me ocurría ningún personaje histórico, ni empresario ni famoso al que admirar para poner en mi panel.

—No pasa nada. Crea lo que yo he llamado la «lista de consejeros». Como Marco Aurelio, él empezó sus *Meditacio-*

nes describiendo las cualidades que admiraba en personas cercanas: «La bondad de mi abuelo», «La simplicidad en el vivir de mi madre», «La firmeza de mi padre»...

Yo no sabía quién era Marco Aurelio, pero tampoco pregunté y me puse manos a la obra.

Pegué exactamente esta lista en mi pared:

Papá: todo, es mi referente, representa la fuerza de voluntad extrema

Mamá: familia, humildad, cariño, tranquilidad

Nuria (mi segunda madre): generosidad, humor, filosofía de vida, y se dice al espejo todos los días que es la p*** ama

Sam: fuerza, valentía, empoderada

Tía Rocío: aguililla, picaresca

Tía Ana: bondad, O maldad

Estrellita: alegría personificada

Abuelos (los 4): dedicación, familia, valores

Estrellita y Anto: sonrisa 24/7

Titas Su y Cris: actitud, felicidad, cariño, las mejores personas

Mi amigo Jordi: se la suda todo, buen rollo

Pepe: individualismo

Natalia: amistad, trabajadora

Pablo: aprendizaje continuo, mejorar

Román: sencillez

Álex: disfrutón

Ric: curiosidad continua

Álvaro: don de gentes, social, atracción

Tono: un jeta con gracia, vendehúmos

Guido: lo que disfruta la vida

Ena: felicidad y actitud

Carmela: pasión, determinación y joseo (esta palabra viene del inglés *hustle*, que significa 'esforzarse')

Darte cuenta y pensar habitualmente en las cualidades de la gente que te rodea me parece una tarea increíble que todos deberíamos hacer. ¡Imagínate!: cada vez que veas a cualquiera de tus consejeros, te fijarás en su máxima cualidad, la que has apuntado en tu lista. ¿No es precioso que cuando alguien te mire se acuerde y se fije en tu máxima cualidad?

Otro truco que aprendí para esto de la imitación es imaginar que te observa alguien que admiras. De manera inconsciente, nos comportamos peor cuando nadie nos vigila, así que actúa como si tu conducta fuera siempre pública.

Acabaré este poder con una de mis historias más mágicas, o al menos la más importante de mi vida porque es la que me llevó a encontrar mi propósito y mi ocupación.

Mi padre tenía en la pared de sus consejeros la foto de una chica rubia que me llamó la atención y le pregunté que quién era. Me dijo que era Arianna Huffington, la dueña del *Huffington Post*, y que, hacía menos de un año, Arianna había vendido su periódico a la empresa AOL por 315 millones de dólares. De alguna manera, Arianna había revolucionado la industria de los medios de comunicación porque su periódico fue uno de los primeros periódicos digitales importan-

tes. Como mi padre tenía muchos otros consejeros y yo solo tenía la lista de mis conocidos, me dio a Arianna para ponerla en mi lado de la pared.

—Arianna será tu consejera, porque ella es exitosa y millonaria —me dijo.

La foto de Arianna me ha acompañado durante muchos años (y, de hecho, me sigue acompañando porque continúa en mi panel actual). ¿Intuyes el final?

Nunca en mi vida me había interesado el periodismo. Nadie en mi familia se ha dedicado jamás al mundo de la comunicación ni de los medios, y yo, a mis veinticinco años, llegué a ser alguien importante por crear el medio de comunicación en español más seguido del mundo en TikTok. Cuando lo pienso, se me ponen los pelos de punta.

Como Arianna, ¡revolucioné la forma de hacer periodismo! Fui pionera en crear un nuevo lenguaje periodístico: con vídeos, fácil, rápido, corto, visual y en vertical. ¡Un formato que han copiado todos los medios de comunicación de nuestro país!

¡Te toca a ti hacer magia!

Sigue estos pasos, ¡no tienes excusa!

1. Somos pequeños dioses capaces de crear nuestra realidad. Piensa en qué te gustaría ser e imprime fotos de las cosas que tendría esa persona, tanto materiales como no. De tu trabajo, tu cuerpo, tu coche, tu casa, tus *hobbies*, tus metas... Intenta hacer *collages* para que se vea más real. Al visualizar tus sueños y objetivos de manera regular, refuerzas tus deseos y aumentas las posibilidades de actuar para alcanzarlos. Ah, y recuerda hablar en presente, ¡ya eres eso que quieres ser!
2. La visualización colectiva funciona porque hay una doble energía empujando la materialización de un sueño. ¡Pilla por banda a un amigo, socio o pareja y empezad a visualizar juntos!
3. Imitar a quien admiras, o en quien te quieres convertir, es una técnica clave para mejorar. Haz la lista de tus consejeros y trae a menudo a tu mente a alguien que admires. Intenta ver el mundo a través de sus ojos y pregúntate qué haría en tu situación. Ah, y procura hacer sentir a la gente que te rodea que hay algo valioso en cada uno de ellos.
4. Cuidado con lo que pides, porque lo que pides se acabará cumpliendo. Observa tu panel de visualización todos los días, prestándole atención. Tardarás menos de un minuto. Lee tu lista de consejeros una o dos veces a la semana. Y si quieres ir más allá, escribe un artículo como si fueses un periodista y lo que te gustaría que escribiesen sobre ti el día de tu muerte. ¡Léelo de vez en cuando!

Muere Daniela Macarena a los 114 años: la empresaria que redefinió los medios y dejó un legado imborrable

En una conmovedora pérdida para el mundo empresarial y los medios de comunicación, Daniela Macarena Álvarez falleció a los 114 años debido a causas naturales. Álvarez, cuya trayectoria fue una sucesión ininterrumpida de éxitos, se convirtió en un faro de innovación y liderazgo en la industria de la comunicación.

Revolucionaria en su campo, al igual que figuras como Arianna Huffington, Daniela Álvarez marcó un antes y un después con la creación de su medio, Ac2ality. Pero su visión no se detuvo allí. Siguió innovando al lanzar otras iniciativas como WeGrow, que alteró el paisaje de la educación de manera fundamental.

Como testamento a su brillantez y visión de futuro, su empresa se vendió por una cifra astronómica: 100 millones de euros, exactamente como ella lo había previsto.

Pero Daniela Álvarez no solo fue una empresaria de éxito; fue también una comunicadora excepcional que supo adaptarse a los tiempos. Hizo un uso estratégico de las redes sociales para acercar las noticias y cuestiones de actualidad a las nuevas generaciones. Hasta el día de su fallecimiento, se mantuvo como una de las voces más importantes e influyentes en el panorama informativo español. Su legado trasciende también el ámbito profesional. Gracias a sus charlas y conferencias, Daniela se convirtió en una fuente de inspiración para muchos, tocando vidas con su profunda fe y espiritualidad.

Quienes tuvieron el privilegio de conocerla de cerca, como es mi caso, pueden testificar una cosa: Daniela apreciaba cada momento de su vida y la vivía con una intensidad rara vez vista. Con su partida, se cierra un capítulo irremplazable en la historia de la empresa, pero su legado vivirá para inspirar a las futuras generaciones.